



PARADOJAS ACTUALES DEL SIGNIFICANTE AMO CURRENT PARADOXES OF THE MASTER SIGNIFIER

Fecha de recepción: 5-2-2017 Fecha de aceptación: 3-3-2017

GUSTAVO DESSAL

Psicoanalista y escritor. Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Es docente del Instituto del Campo Freudiano en España. Ha sido profesor invitado en distintas universidades como la Complutense de Madrid, País Vasco, Granada, Murcia y Barcelona. Desde 1982 reside en Madrid en donde practica la clínica y dicta seminarios y conferencias. Ha escrito libros de relatos, novelas, y ensayos. Entre sus últimas obras se destacan *Clandestinidad* (2010), *Demasiado rojo* (2012), y el ensayo escrito junto con Zygmunt Bauman, *El retorno del péndulo* (2014) que ha sido traducido al inglés, francés, portugués y rumano.

Resumen: El ocaso de la imago paterna formulado por Lacan es pensado aquí en términos de paradojas, y al que le sucede el resurgimiento del superyó materno. Se plantea la presencia del ideal y el objeto como recursos del sujeto frente a la imposibilidad para orientarse respecto de un goce al que no puede tratar mediante el artificio clásico del Nombre del Padre.

Palabras claves: Paradojas-Ocaso de la imago paterna - Superyó materno - Nuevo paradigma histórico.

Abstract: *The crisis of the image of Father formulated by Lacan is thought here in terms of paradoxes, and which continues with the resurgence of the maternal superego. The ideal and the object are presented as sources for the subject when it is impossible for him to find the way towards the enjoyment that he cannot deal with through the classical Name-of-the-Father artifice.*

Key words: *Paradoxes - Crisis of the image of the Father - Maternal Super-Ego - New historical paradigm.*

Desde que Jacques Lacan detectara en su extenso artículo “Los complejos familiares en la formación del individuo” (1) los primeros signos de un mundo afectado por lo que allí calificó como el ocaso de la imago paterna, tanto la clínica psicoanalítica como la dinámica social no han hecho más que testimoniar de una innumerable serie de fenómenos que corroboran esa notable observación. Notable, por cuanto en el año 1938 (fecha de la publicación de este texto) los signos de esta decadencia de la función del padre no eran evidentes, al punto de que la mayoría de los analistas de la época no tomaron nota de lo que aquello significaba: una transformación del discurso que tendría consecuencias de tal magnitud que ni siquiera el propio Lacan podía entonces percibir las por completo. Encontramos allí una primera paradoja: tras afirmar de forma visionaria que el símbolo del padre se hallaba en franca involución, Lacan dedicó los años posteriores a elaborar la metáfora paterna, un extraordinario tratamiento lógico del Edipo freudiano que desprendió las adherencias imaginarias de dicho complejo, inaugurando una

base sólida para estudiar su papel en la estructuración de la subjetividad y en el modo en que la clínica debía abordarlo. Mucho más tarde, y de modo explícito en su seminario XVII El reverso del Psicoanálisis (2), Lacan pondría en cuestión el Complejo de Edipo, no para desechar su pervivencia (como a menudo y de forma apresurada algunos analistas concluyen), sino para mostrar que su función -y en especial el papel crucial del significante paterno- encuentran modos supletorios de articularse.

La invitación de Lacan a incursionar en una dimensión que denominó más allá del Edipo hizo eco a la comprobación de que un nuevo paradigma histórico comenzaba a regir el lazo social, un paradigma que traducía la paulatina descomposición de las estructuras narrativas orientadoras del orden del mundo en los distintos planos político, social, cultural, familiar, en el ámbito público, así como en el privado. El psicoanálisis mismo, como lo sugirió Jacques-Alain Miller (3), no ha sido ajeno a la producción de estos cambios, al desvelar la naturaleza de semblante de algunos significantes amo que for-



maron la base de la tradición, y que durante siglos han servido para ocultar el desamparo que supone para el ser hablante el hecho de que su inconsciente no lo asista en lo que a la relación sexual se refiere. Entre esos significantes amo, el Padre ha cumplido un papel rector eminente. Para suplir su ausencia no bastan los libros de autoayuda, ni el coaching, ni los foros de internet.

Los efectos de la llamada pos-modernidad fueron abordados por distintas disciplinas. El concepto de lo “líquido”, acuñado por el sociólogo Zygmunt Bauman, muy pronto se propagó en todas direcciones, convertido en la metáfora que mejor podía expresar las profundas alteraciones que la caída de los ideales y la extensión progresiva e irreversible de la globalización traerían consigo. Muy sintéticamente podríamos afirmar que, ante la falta en ser que le es constitutiva, el sujeto tiene dos grandes recursos de los que servirse para remediar esa castración: el ideal y el objeto, según busque la solución en el plano simbólico o real. La carencia de objetos puede soportarse hasta límites extremos cuando la identificación a los ideales es consistente, del mismo modo que una abundancia de objetos vuelve más superflua la adhesión a los ideales. La sociedad de consumo, frecuentemente cuestionada desde ángulos diversos, y que tanto ha contribuido a la debilidad de los ideales, debe su éxito al hecho de que la promesa de goce posee una enorme eficacia en la denegación de la castración. La fugacidad del alivio no solo no es un inconveniente, sino que por el contrario forma parte de esa circularidad que Lacan señaló a propósito del discurso capitalista, la forma en que la pulsión de muerte realiza el cometido de su repetición infinita, como polizonte del deseo insatisfecho. En otras palabras: la caducidad de la satisfacción del deseo es uno de los resortes subjetivos mejor estudiados por quienes dirigen la dinámica del mercado.

He sostenido la tesis (4) de que la licuefacción de los significantes amo demostrada por el profesor Bauman guarda una profunda sintonía con la decadencia de la imago paterna sobre la que Lacan advirtió en 1938. Un buen número de fenómenos que han podido observarse en el nivel sociopolítico tienen su correlato en los nuevos síntomas que han sobrevenido y que constituyen el impulso actual a la demanda terapéutica. La “desclasificación” de las sociedades contemporáneas, la nueva distribución de la pobreza, que no solo afecta a

las clases tradicionalmente pobres, la desorientación política, el sentimiento de la precariedad como rasgo definitorio de la posición del sujeto en el discurso social, la ausencia de los diques frente a la pulsión (v.g., la vergüenza como límite del la pulsión escópica, la compasión como freno del sadismo), la fragilidad de todo contrato (laboral, amoroso, familiar) han abonado la emergencia de síntomas que obedecen a la imposibilidad del sujeto para orientarse respecto de un goce al que no puede tratar mediante el artificio clásico del Nombre del Padre. Asimismo, el atravesamiento de las fronteras creado por la tecnología al servicio del meta poder financiero, se refleja en el debilitamiento generalizado de los límites, el borramiento de las diferencias (clínicas, sexuales, de género, de parentalidad, etc.) (5). Pero de nuevo no debemos perder de vista las paradojas del significante amo. Al Uno de la globalización, forma hipermoderna del significante amo, han respondido los movimientos que apelan a la nostalgia tanática de los significantes amo que antaño obraban como semblantes de identidad. Así, los nacionalismos de finales del siglo pasado, con su retórica basada en los trasnochados relatos de tierra, sangre y raza, germinaron hasta estallar en catástrofes devastadoras, tal como pudo comprobarse en la Guerra de los Balcanes. Lacan mismo, en la última etapa de su enseñanza, destacó la paradoja que la experiencia analítica introduce: por una parte, la desidentificación, esto es, la des-alienación a los significantes amo. Por otra, el rasgo patognomónico de la psicosis como rechazo del significante amo. De allí que Lacan advirtiese (lo cual debe leerse como una advertencia dirigida también a sí mismo) sobre los riesgos del saldo cínico del fin del análisis.

Las analistas políticas Erica Frantz y Andrea Kendall-Taylor han acuñado un nuevo término, que aún no ha sido volcado a la lengua castellana: “authoritarianization”. Probablemente pueda traducirse como autoritarización, y la definen como “el firme desmantelamiento de las normas y prácticas democráticas por líderes democráticamente elegidos” (“the steady dismantling of democratic norms and practices by democratically elected leaders.”) (6). Denuncian la restauración de los significantes amo encarnados en las políticas personalistas de líderes que (como otrora el propio Hitler) son elegidos de manera democrática, y que sin alterar en apariencia la estructura



democrática del Estado, van minando su base, hasta lograr instaurar una dictadura sin necesidad del clásico golpe, tristemente conocido, en especial en la región latinoamericana.

Bauman, en un correo personal fechado el 30 de julio de 2012 me escribe: “Como supongo que habrá notado, el movimiento pendular que va y viene de la libertad a la seguridad (dos valores igualmente indispensables para lograr una condición humana gratificante, pero incompatibles y reñidos en todas las etapas) ha virado 180 grados desde que Das Unbehagen in der Kultur (El malestar de la cultura) fuera enviado a la imprenta. Este desplazamiento seminal es lo que llamo «fase líquida» de la modernidad. Desde hace un tiempo tengo la sensación cada vez más fuerte de que esa fase está frenando en seco y que ahora atravesamos la subsiguiente inversión del rumbo.”(7) El fenómeno Trump parece enmarcarse en esta nueva dirección del péndulo. La modernidad líquida, caracterizada por la disolución de los ideales y su reemplazo por estructuras sociales fragmentarias y aglutinadas en torno a un rasgo de goce, comienza a encontrar su contrapunto en el surgimiento reactivo de significantes amo que no son el soporte del ideal del yo, sino de la tiranía del superyó, con toda su carga demoní-

ca de terror y muerte. El ascenso de los fanatismos religiosos y los dictadores emergentes de la creciente perversión de la democracia, conviven con la disolución de los valores tradicionales y las transmutaciones de los modos de goce. La lógica de la psicología de las masas no ha desaparecido. Resurge y alterna con los movimientos que promueven una política “desidentificada” de los modos políticos tradicionales. Al ocaso de la imago paterna, le sucede una versión feroz de la madre, aquella que autoriza, defiende y justifica las acciones más bárbaras de sus hijos, como lo testifican cotidianamente maestros y educadores. Ella es un ejemplo más de cómo los significantes amo se reproducen, y se abren paso en el autismo generalizado que la sociedad líquida parecía haber instaurado definitivamente. Este resurgimiento del superyó materno, que lidera un goce siniestro, tal vez pueda servirnos como índice de que la postmodernidad entra en una nueva fase que no debemos desatender, a fin de verificar sus efectos en el territorio del síntoma.

NOTAS

(1) Incluido en el volumen *Otros escritos* (Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012)

(2) Lacan, J.: *El reverso del psicoanálisis* (Editorial Paidós, Barcelona, 1996)

(3) Miller, J-A.: “Una fantasía”. Conferencia dictada en el IV Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en 2004, <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>.

(4) Bauman, Z. y Dessel, G., *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido* (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014)

(5) Sobre este punto, cabe destacar el debate abierto acerca de una clínica discontinuista o continuista, derivada de la aplicación de la clínica nodal impulsada por Lacan a partir de los años setenta.

(6) Franz, E. & Kendall-Taylor, A., “How democracies fall apart. Why populism is a pathway to autocracy”, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-05/how-democracies-fall-apart>.

(7) Bauman, Z y Dessel, G., op. cit., pág. 151.

